

Juan José TAMAYO-Raúl FORNET-BETANCOURT (eds.), *Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación*, Estella, Editorial Verbo Divino, 2005 [307 páginas, 20 x 12,5 cm, ISBN 84-8169-689-7]

Este libro sobre el interesante tema de la interculturalidad en el ámbito de lo religioso es fruto de un simposio sobre Teología Intercultural e Interreligiosa de la Liberación, celebrado dentro del Parlamento de las Religiones del mundo, los días 11 y 12 de julio de 2004 en Barcelona.

Es un libro "coral" en el que participan estudiosos pertenecientes a numerosas tradiciones religiosas y culturales —cristianismo, budismo, islam, judaísmo, hinduismo, Fe Bahá'í, Brama Kumaris, etc.—, así como intelectuales laicos. En el diálogo que se propició en el llamado "Parlamento de las Religiones del mundo", trataron de poner las bases para una teología crítica interreligiosa e intercultural de la liberación, con el fin de hacer que los creyentes de las diversas tradiciones religiosas que en él se dieron cita encuentren argumentos para responder a las desigualdades de nuestro tiempo y a los fundamentalismos que las deforman y las malinterpretan.

Al ser un elenco de 19 conferencias, todas las aportaciones son breves. Esto hace lo hace de

ágil lectura, pero el tratamiento que se hace de los temas no puede entrar en grandes profundidades ni en exhaustivos razonamientos. Los ponentes exponen sus ideas con claridad y las intentan argumentar mínimamente. Destacan las conferencias de Hans Küng, Raúl Fornet-Betancourt, Juan José Tamayo, José María Vigil, María José Fariñas o Margarita Pintos. Los temas tratados giran en torno a las repercusiones en teología de nuestra situación de interculturalidad y de convivencia interreligiosa, los retos de la pobreza y la opresión de la mayoría de la humanidad a las diversas tradiciones religiosas, los retos de la ecología y del feminismo, y la exigencia religiosa de la promoción de los derechos humanos.

Como es habitual en este tipo de encuentros, los teólogos pertenecientes a la tradición cristiana se muestran críticos hacia dentro de su propia tradición, tanto a nivel de las actuaciones socio-políticas, de las valoraciones ecologistas y feministas, y de la tolerancia teológica e interreligiosa; mientras que los representantes de las otras tradiciones reli-

gias muestran las virtualidades de sus respectivos textos fundacionales. El único representante de la tradición árabe rechaza, en una breve intervención, como contrarios a su religión los atentados terroristas del fundamentalismo islámico.

La intervención que más calado teórico tiene, o que más me ha llamado la atención personalmente, es la de Raúl Fornet-Betancourt. El autor cubano afinado en Alemania cree que el concepto de inculturación de la fe denota una conciencia de superioridad de la tradición cristiana con respecto al resto de las tradiciones religiosas, y por ello propone que más que inculturar la fe habría que vivirla en un contexto de interculturalidad. Les ofrezco uno de los párrafos de su intervención:

La interculturalidad, en tanto que proceso contextual - universal de capacitación para una cultura de culturas (y religiones) en relaciones y transformaciones abiertas, no es misión, sino dimisión. Quiero decir que es una actitud vivencial que no se proyecta como misión de transmisión al otro de lo propio, sino como permanente dimisión de los derechos culturales que tenemos como propios, para que

por esta contracción del volumen de lo que somos puedan emerger en nosotros mismos contextos de acogida, espacios libre no ocupados, en los que el encuentro con el otro es ya, de entrada, experiencia de convivencia en su sentido fuerte.

Como ven es una tesis sugerente y discutible a la vez. ¿Hasta dónde llegar en la dimisión de lo propio sin que se disuelva nuestra experiencia religiosa y ya no sea tal? ¿Es esta dimisión una actitud de auténtico diálogo en el que ofrecemos al otro todo lo que somos y nos constituye? ¿No parte esta dimisión, de nuevo, de una actitud en la que nos consideramos más que el otro interlocutor y por ello más tolerantes, más receptivos, más "dimisioneros"? Puede ser que la postura que fomente el diálogo interreligioso no sea la de dos creyentes que dimiten de su fe, que renuncian a sacralizar los orígenes de las tradiciones religiosas (p. 57); sino la de dos creyentes que conscientes de la radical trascendencia de Dios, conscientes de la relatividad cultural desde la que hemos de vivir al Dios de la Vida, conscientes de que en el otro hay presencia real y salvífica del mismo Dios a quien rezamos y al que intentamos entregarnos, manifiestan con claridad y con

humildad la experiencia fundante que los salva. Sin embargo, la propuesta de Raúl Fornet-Betancourt es sugerente a la hora de hacernos conscientes de todo lo que de accesorio y relativo hay en nuestra experiencia religiosa del Absoluto.

Estamos ante un libro que despierta, por lo menos en los creyentes de la tradición católica que es la más enjuiciada, el diálogo y el afán de búsqueda profundo de verdad. **José Joaquín CASTELLÓN MARTÍN.**

Alfonso GARCÍA MARTÍNEZ, *La construcción sociocultural del racismo*, Madrid, Ed. Dykinson, 2004 (222 páginas, 15 x 21 cm, ISBN 84-9772-535-2)

Es un hecho evidente que el racismo golpea (sigue golpeando) con fuerza las mentes civilizadas de la sociedad "global" del siglo XXI. El siglo pasado (siglo de las sombras) ha visto muchos horrores racistas: el colmo fue el Holocausto, pero también debemos recordar el apartheid sudafricano, el exterminio tribal por los hutus en Ruanda, la limpieza étnica en Yugoslavia y otros muchos atropellos, aparte del racismo suave y nada sanginario arraigado en tantos pueblos de Occidente. Y todo ello doctrinalmente legitimado con mucha frecuencia.

Con el fin de investigar las raíces históricas del racismo y de contribuir a su superación se ha escrito este libro.

¿Cuáles son los supuestos históricos (biológicos, culturales) del

fenómeno racista? El concepto básico aquí es la raza. Diversificación de grupos humanos por la piel, el cabello, la configuración craneana etc... Una presunta ciencia biológica hizo enraizar las diferencias "insalvables" en la constitución genética de las diversas razas. Actualmente esto es científicamente insostenible. El autor desatiende la base fenotípica de aquella diversificación y concluye la inexistencia de las razas.

Su conclusión es radical: hay que llevar al ostracismo el término raza, desterrarlo de las mentes humanas, por difícil que esto parezca.

¿Qué pasa entonces con el racismo? Es sencillamente un constructo sociopolítico reciente. Aunque tenga precedentes lejanos en los antiguos griegos y